

encargó de anular la identidad del astronauta, recayendo también esta represión en su mujer Margarita

La Unión Soviética quería ser la primera en hollar la Luna con paso de hombre (sí fueron los primeros en conseguir que un robot alunizara). El prestigio de la URSS se resintió al llegar los americanos al satélite. El centro de lo que se cuenta en 'La muñeca rusa' viene dado por las palabras amargas de socorro que el cosmonauta Alexi Belokonev lanza desde la nave espacial que se dirigía a la Luna, habiendo ya fotografiado su superficie pero, dada la tremenda avería, errando para siempre en el espacio. El sumamente represivo sistema soviético, ante el fracaso de la misión, se encargó de anular la identidad del astronauta, recayendo también esta represión en su mujer Margarita, que murió al poco, y en su hija Irina, que por un error burocrático fue trasladada durante muchos años de manicomio en manicomio. Siempre la misma desesperada pregunta: "¿Mañana estaré viva? ¿Para qué hacer desaparecer físicamente a alguien si con el terror constante se le anula mejor? ¿Aguantaré? ¿Mañana estaré viva? ¿Y dentro de cinco minutos? ¿Por qué no termino con todo ahora mismo?" Irina está en un hospital de Praga cuando los graves disturbios políticos se produjeron. Sólo al final se salva, al formalizarse la democracia.

De Praga es el protagonista de la novela, Milos Meiner, celador del psiquiátrico donde Irina está ingresada, con diagnóstico de esquizofrenia, y que, aunque intenta salvarla, enamorado de ella, al cabo se exilia, teniendo éxito como escultor en Francia y acabando en un pequeño pueblo de Almería, donde entabla amistad con Matías, el librero que posee la librería Nautilus, que puede sostenerse en el pequeño pueblo gracias al turismo anglosajón. Matías, un muchacho con mala salud, con severos problemas renales y cardiovasculares, es el narrador en la novela. De nuevo la narrativa de Juan

Miguel Contreras incide en el desdoblamiento de personajes, siendo el librero otro principal protagonista enriquecedoramente complementario de Milos, como deduce Pilar Gómez Rodríguez, prologuista de su libro de relatos 'Cardiopatías'. Tanto la amistad como la atracción amorosa aquí de nuevo está presente.

En esta historia hay saludables reflexiones. Al celebrarse el 20 aniversario del Mayo francés, también ocurrido en el año 1968, como los sucesos de Praga, a Milos le asquean esos fastos, conmemorando "lo que él siempre definía como una divertida y mera revuelta estudiantil" en comparación con la gravedad checoslovaca y que "los franceses lo mostraban como un hito del que era inevitable enorgullecerse". "Él pensaba que lo decisivo había pasado en su país, en el centro de Europa, pero que a nadie le había importado una mierda lo que pudo pasar allí. Estaba convencido de que lo que sucedió en su país, si no hubieran entrado los tanques, pudo haber cambiado occidente, y precisamente por eso los soviéticos no lo permitieron y las democracias occidentales lo ignoraron."

La última novela de Juan Miguel Contreras, 'Canciones de cuna y de rabia (a punto de aparecer 'El aire está lleno de agua', editada, como otros dos de sus libros, por la editorial tinerfeña Baile del Sol), es una extensa obra que se sostiene en dos personajes básicos, dos amigos, Roberto y Abel, este último el narrador. El texto desarrolla el arrojado de la dialéctica, un raciocinio especialmente accionado por Roberto, y una siempre palpitante reflexión, raciocinio igualmente, llevada a cabo por Abel. Hay también mujeres, sobre todo una mujer, Silvia, la esposa de Abel; también niños, especialmente Vera y Ulises, hijos de ambos. La verdadera tensión de la novela es la crítica del entorno, burgués y decadente, una crítica bastante despiadada de la modernidad, una modernidad a la vez que vistosa, inane. Casi todo, en este relato, se pone en